

## Discurso pronunciado por el Dr. Carlos A Hernández H, Presidente de la Academia Nacional de Medicina el día 10 de octubre de 1997, en la Ciudad de Juan Griego (Estado Nueva Esparta) con motivo de los actos en homenaje al Dr. Francisco Antonio Rísquez, en ocasión del traslado de sus restos al Panteón Nacional

La presencia de la Academia Nacional de Medicina en este homenaje al Dr. Francisco Antonio Rísquez, en la ocasión del traslado de sus restos al Panteón Nacional, es obligatoria y placentera, con las mismas emociones del reencuentro de los hijos con su padre, que remueven las más íntimas estructuras del ser, el reconocimiento de la urdiembre del tejido de la historia, que le ha dado vida y sentido a los dos.

Frente a esta casa, donde nació hace 141 años, el ilustre hijo de Juan Griego, entre la fantasía y la memoria aparece la imagen infantil del hijo, único varón del matrimonio de Jesús María Rísquez y de Fernanda Alfonzo Boada, a la que sucede la del imberbe escolar, quien unos meses después de cumplir sus trece años, se gradúa de bachiller en filosofía; había sido formado en la tradicional cultura de la clase media de la Margarita de esa época, compartida con el resto de la Venezuela no petrolera, de gentes honestas, dedicadas al trabajo, con ingresos limitados, pero con los ideales de educar a los hombres para el bien, y donde los mismos progenitores eran los modelos de las virtudes para formarlos.

El doctor y general, Andrés A Level, quien se transformó en maestro y guía de Rísquez, cuando apenas tenía 9 años, cambió el proyecto familiar del sacerdocio, por la meta de ser un intelectual universitario, el contacto con el latín, el francés y el inglés, el acercamiento a Aristóteles y Platón. De aquella filosofía incipiente, fueron los fermentos que energizan al imberbe bachiller para separarse de su familia y trasladarse a Caracas, en busca de conocimientos y profesión. Gerónimo E Blanco, médico, humanista y profesor de la facultad de medicina, termina por decidir su vocación y su vida, de ahora en adelante será médico y maestro.

En julio de 1876, recibe el título de médico y regresa a su tierra querida, para compartir sus éxitos con sus padres y coterráneos. Su corazón no se había desprendido de Juan Griego y de su Margarita y, a raíz de una revolución local triunfante, fue nombrado diputado a la Asamblea Legislativa de su Estado por dos períodos, con los cuales quedaron cerradas sus actividades políticas, de acuerdo a su propia decisión.

Después de seis años margariteños, se traslada a tierra firme en la década de 1880, fija su residencia en Petare e inicia sus actividades médicas.

En el momento de obtener Rísquez los títulos de doctor en medicina en julio de 1876 y el de farmacia el 26 de julio de 1900, se hallaba en todo su esplendor el espíritu de reformas en educación y administración del poder guzmancista. El país era muy diferente del actual, la población apenas llegaba a los 3 millones y sus recursos provenían de la agricultura, la pesca y la ganadería. La patria convalescía de los estragos de la Guerra Federal. No habían millones y menos aún millardos, ni hospitales, ni escuelas, ni autopistas, ni carreteras; el transporte se hacía a lomo de mula a través de caminos inseguros. La medicina estaba a cargo de los médicos y de la caridad pública, con apoyo de juntas de beneficencias en Caracas y algunas ciudades del interior.

En este escenario empobrecido por el paludismo, la tuberculosis, la sífilis, la lepra, la buba, la fiebre amarilla, la disentería, las parasitosis y las fiebres de origen hídrico por falta de acueductos y desagües, en este impresionante panorama inició su carrera médica Francisco Antonio Rísquez. Ejerció su profesión, primero, en Margarita, luego se traslada estratégicamente a Petare, desde allí dirige su acción a la capital y a los pueblos del Estado Miranda. Luego pasa a Caracas al ser nombrado profesor de

la facultad de medicina. Su fuerte estuvo en medicina interna y patología, en las que alcanzó las más altas categorías.

En los veinte años, entre 1880 y el fin de siglo, la medicina se transformó radicalmente al haber descubierto Luis Pasteur, el origen bacteriano de las infecciones y al haber hallado Robert Koch, el origen microbiano de la tuberculosis.

Rísquez, desde luego aceptó la microbiología, pero presentó objeciones a la teoría bacteriana simplista en el XIII Congreso Internacional de Medicina, en París. En escritos y en debates científicos, declaró que la acción de las bacterias no era suficiente para la producción de la enfermedad, y que las condiciones del organismo, el estado nutricional y otras circunstancias, eran factores que se oponían o facilitaban la acción destructora de los microbios. La patogenia actual reconoce la validez de las críticas científicas de Rísquez.

Este solo hecho, es motivo para el reconocimiento nacional a este maestro de la medicina; pero además, plasmó sus ideas en tratados de patología y medicina interna y en una obra sobre la farmacopea venezolana, que ha merecido sucesivas ediciones.

Además, en la cátedra universitaria, dio ejemplos de sabiduría y de orientador de las nuevas generaciones médicas. Su carrera científica y docente fue ejemplarizante. El período como titular de patología lo ejerció desde 1892 a 1935.

En la oportunidad del cambio político ocurrido entre 1935-1936, el Maestro Rísquez fue elevado a la categoría de Rector de la Universidad Central de Venezuela, después de más de 30 años de magisterio en la Facultad de Medicina. El ascenso a rector en circunstancias tan difíciles y en presencia de la selección de valores que se hizo en ese momento, revelan la magnitud de la figura de Rísquez, la cual se había mantenido en alto relieve cívico durante los tiempos controversiales.

Desde su posición rectoral, la historia le brindó la oportunidad de manifestar en fecha memorable, bien conocida, el 14 de febrero de 1936, de acompañar a los estudiantes universitarios y al pueblo, que exigían la libertad de expresión y de manifestación pública. Allí se expresó así: "Mi pensamiento es el mismo de los manifestantes, la diferencia con los estudiantes está sólo en las canas".

La brillante carrera de maestro del sabio neoespartano, comenzó aquí en su isla, en este Juan Griego de ustedes, cuando ejerció los cargos de vice

rector y rector del Colegio La Asunción, maestro del Colegio Federal de Margarita, y en el Petare, en la Escuela Modelo Guzmán Blanco y en la Escuela N° 7 de La Guaira, para transmitir los métodos de enseñanza aprendidos por Andres Level en la ciudad de Nueva York. Rísquez, fue siempre maestro, como el mismo se define, oigámoslo: "Donde quiera que un grupo de niños o adultos me han pedido lecciones o explicaciones en dar las cuales declaro que siento un verdadero placer, ya que no fui cura, si no hubiese sido médico, habría sido maestro de escuela. Pero esta afición ha sido como un relleno en mi armazón profesional, una especie de complemento en las tareas de mi actividad, que otros han llamado multiforme, pero que no es en realidad sino una sola cosa: "estudiar para enseñar y ejercer".

Rísquez, fue un escritor consuetudinario y tenaz, escribió todo lo que le parecía interesante y útil, compartió sus experiencias, ideas e interrogantes. Todos los temas que pasaron por su mente los plasmó en escritos: ¿La fiebre es una reacción del organismo contra ciertas infecciones?

¿Es difícil establecer el diagnóstico entre hemorragia meníngea y cerebral?

¿Qué debe hacerse en caso de un embarazo cuando se han roto las membranas y el trabajo de parto no ha comenzado?

Todas estas interrogantes y otras más, se las planteó Rísquez, como temas de trabajo para la elaboración de su tesis de grado, y ya graduado continuó su labor de educador de la comunidad, al transmitirle en muchísimas publicaciones la necesidad que tenía de que se conocieran las posibles enfermedades que podían afectar a los venezolanos.

Señalaré algunos artículos publicados en la revista "La Unión Médica":

- Curación de la disentería
- Artritis
- Enfermedades mentales
- Fiebre amarilla
- Lepra

Hasta dónde llegaría su pasión por la salud comunitaria, que lo llevó a fundar en 1892 y mantener con su propio pecunio, un seminario de 18 páginas que se llamó "Instrucción Popular".

Embelesado con su profesión de médico, se ocupó

también de escribir sobre figuras de médicos venezolanos relevantes, distinguidos por sus servicios a la patria, al pueblo venezolano y a su profesión. Así, pronunció el discurso de orden en La Guaira, en la ocasión de conmemorarse el centenario del nacimiento del Dr. José María Vargas.

Fundó, junto con el Dr. JM de Los Ríos, la revista “Clínica de los Niños Pobres” y en ella escribió sobre: paludismo, disentería, las lombrices, tuberculosis, dengue, gripe, difterias, fiebre amarilla, los neurasténicos, etc.

Escribió también en la “Gaceta Médica de Caracas”, en donde están registrados en su índice global, 171 artículos que tratan sobre temas diversos: cremación, clasificación de las fiebres de Caracas, profilaxia contra el peligro venéreo, las esplenomegalias, apreciaciones sobre la filariasis en Venezuela, linfogranulomatosis, etc. También contribuye a formar y fundar la revista “Anales del Colegio de Médicos de Venezuela”, en donde aborda temas como: el secreto médico profesional, tifus palúdico, fiebres pseudo tifoideas, tifus exantemático, fiebres y cloacas.

Contribuye en la fundación y redacción de la revista “Vargas” en donde deja un sinnúmero de artículos: campaña contra la fiebre amarilla, las pneumococcias, tratamiento de la tuberculosis, la patología tropical en Venezuela, formación de enfermeras, etc.

En la “Bibliografía Médica Venezolana” del Dr. Ricardo Archila, se encuentran recopilados por éste, la cantidad de 322 artículos escritos por nuestro homenajeado y catalogados de acuerdo a las revistas donde fueron publicados. Con motivo de este evento, me propuse revisar las revistas y periódicos donde escribió Francisco Antonio Rísquez, y me he encontrado con aproximadamente 100 artículos que no aparecen en los catálogos existentes, los cuales me propongo compilar como homenaje personal al celebrado maestro, de manera que puedan incorporarse a su obra conocida.

Más allá del consultorio, del hospital, de los periódicos y revistas, Rísquez, deja también obra hecha en la creación y fundación de instituciones científicas y de servicio público.

Es figura principal en la creación de la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas y es elegido su primer presidente.

Contribuye con el Dr. JM de los Ríos, en 1892, a la creación del primer hospital de niños que funcionó

en Caracas, en la Esquina de Miracielos.

Su preocupación constante por el avance de la ciencia nacional y la cultura, lo lleva a la promoción de novedades científicas y culturales: El Hogar Americano, El Ateneo de Caracas, La Cruz Roja de Venezuela, el Colegio de Médicos de Venezuela. Es el padre de los estudios de enfermería en el país, promotor de la Sociedad Médico Farmacéutica de Socorros Mutuos, funda la Sociedad de Ciegos, y cuando nace la Academia Nacional de Medicina, sus compañeros que sabían cuánto la había anhelado, lo designan miembro fundador, para ocupar el sillón XXXIII, a pesar de que para ese momento se encontraba en España, cumpliendo con tareas consulares. Allí había llegado en 1901, trabajó en esta misión en las ciudades de Madrid, Barcelona y Málaga, pero lo más importante en este período, fue que pudo entrar en contacto con los avances de la medicina europea, la misma que tuvo tanta influencia en las otras figuras destacadas de la medicina nacional: Pablo Acosta Ortiz, Luis Razetti, Aníbal Santos Domínici y otros, por eso se integra tan fácilmente al movimiento llamado “renacimiento de la medicina venezolana”, que ya había fundado en 1891 el Hospital Vargas de Caracas, creado las cátedras de histología normal y patológica, fisiología experimental y bacteriología, la Sociedad de Médicos y Cirujanos de Caracas en 1893, la fundación de la “Gaceta Médica de Caracas” en el mismo año. La enseñanza de la clínica se trasladó al Hospital Vargas en 1895, año en que se funda el Instituto Pasteur de Caracas, se establecen los concursos para internados y externados de los hospitales. Se reformaron las cátedras de anatomía y de medicina operatoria; se funda el Colegio de Médicos de Venezuela en 1902 y el laboratorio del Hospital Vargas y, en 1904 se crea la Academia Nacional de Medicina, donde Francisco Antonio Rísquez fue figura destacada, ocupando su presidencia durante tres períodos: 1916 a 1918, 1930 a 1932 y de 1932 a 1934. Durante su actuación en ella, les dio los discursos de bienvenida a los doctores: Augusto Jiménez Arráiz, Eudoro González, Julio Criollo Rivas Morales, Lisandro López Viloria, Plácido Daniel Rodríguez Rivero y José Ignacio Baldó.

Durante su estancia en España, no olvida su profesión, revalida sin exámenes sus títulos de doctor en ciencias médicas y farmacia; asiste a congresos médicos internacionales.

Fue médico de la Universidad de Madrid, miembro de la Sociedad Española de Higiene y de

otras instituciones de ese país. Funda en Málaga la Liga Antituberculosa y un dispensario para tratar esta enfermedad. Funda la revista "Andalucía Científica" y en ella publica varios artículos y, en la Unión Ibero Americana pronuncia un candente discurso: "Venezuela y Estados Unidos. Prejuicios sobre la inferioridad de la raza", el cual lo recomiendo leer por lo profundo y contundente de su defensa de la raza latinoamericana.

En 1911 regresa a Venezuela. Es el mismo Rísquez: apasionado, dinámico, creativo, fervoroso admirador de su profesión, donde siempre encontró que aprender y que enseñar y todavía le faltaba mucho por hacer. Se transforma en un personaje de la instrucción pública, al ser designado presidente de este consejo, y es enviado al exterior para observar los métodos de enseñanza, que luego presenta como conferencias pedagógicas en 23 capítulos. Rísquez continúa escribiendo y revistas y periódicos le brindan espacio para sus artículos.

Cultiva el interés de sus lectores, donde la tuberculosis se transforma en su vedette, a tal punto que no sólo escribió sobre ella, sino que fundó un dispensario antituberculoso en la Plaza de Capuchinos de Caracas.

Incidentalmente vuelve al servicio público y ejerce las funciones de Miembro del Consejo Municipal de Caracas y Director de la Oficina de Higiene y Salubridad.

Como Profesor de la Universidad Central de Venezuela, es jubilado en 1914, pero vuelve a ser llamado por ésta en 1916 para regentar las Cátedras que antes conducía, lo que se prolongó hasta 1935.

Su carrera de dirigente universitario que había quedado truncada por la posición de vice Rector, se completa en 1935, cuando es designado Rector de Universidad Central de Venezuela.

Hemos hecho una sucinta representación de las diferentes facetas de la vida de Francisco Antonio Rísquez: estudiante, maestro, profesor, viajero, escritor, sanitarista, diplomático y hombre público, falta ahora resaltar lo mejor de la personalidad de este médico singular, precisamente lo que lo enaltece como médico de las generaciones científicas y humanísticas: saltó muy fácilmente a lo humanitario de nuestra profesión, no le envanecieron los títulos, las altas posiciones, los homenajes recibidos, las

condecoraciones con las cuales se le reconoció su grandeza, ni el prestigio científico que lo acompañó toda su vida, no estuvo interesado en acumular dinero, no lo necesitaba, tuvo mucho más de lo que el oro compra, no fue un hombre pobre, fue un poderoso que lograba lo que se proponía. Su presencia de ánimo sólo le falló, cuando no pudo despedir en el cementerio a su "hermano siamés Dr. Luis Razetti", como él mismo lo llamó, y que otro margariteño el Dr. Luis Villalba Villalba, interpretó como una melancólica inconformidad, que sólo tendrá límites cuando ambos se encontraran en el Panteón Nacional y nosotros, jubilados y emocionados, podemos imaginarnos las incidencias de este encuentro de los siameses efectuado el 8 de octubre de 1997, en una magna y emotiva ceremonia.

De las manos y el cerebro de Francisco Antonio Rísquez, salieron cátedras e instituciones para repartir su amor a la humanidad, quien no se equivocó y le devolvió amor de muchas maneras, quizás la más significativa es que llegó a su última morada en brazos del pueblo al que sirvió y por eso, la Academia Nacional de Medicina, ha querido compartir este homenaje popular que hoy nos congrega en el Teatro Simón Bolívar de Juan Griego, donde nos igualamos: autoridades, Académicos, ciudadanos y familiares del Dr. Francisco Antonio Rísquez. Aunque se han cumplido 141 años de su nacimiento y 56 de su muerte aún está vigente su lección en esta Venezuela tan necesitada del amor de sus mejores hijos.

La Gobernación del Estado Nueva Esparta y la Asamblea Legislativa, así como la Alcaldía del Municipio Marcano y su pueblo, como reconocimiento a la inconmesurable labor de uno sus héroes civiles, han creado la oportunidad para que la Academia Nacional de Medicina, hasta hoy custodio, devuelva al pueblo de Juan Griego, el Tesoro que en reconocimiento a su extensa y humanitaria labor, Rísquez mereció. No habrá mejor sitio que su casa de habitación transformada hoy en un museo, y cuidadores más celosos que los habitantes de su Juan Griego natal, desde ahora comprometidos en hacer de este legado, ejemplo y reto para la juventud venezolana, tan necesitada de paradigmas que la dignifiquen y la eleven a los altos sitios que el espíritu humano pueda alcanzar.